

# OCASHA- CRISTIANOS CON EL SUR

## 50 AÑOS COMPARTIENDO VIDA

José M<sup>a</sup> Medina Rey, Presidente de la CONGDE

Para ser capaces de celebrar en profundidad la fe, hay que ser capaces de celebrar en profundidad la vida. OCASHA-CCS celebra 50 años de vida, de vida compartida con los pueblos hermanos del SUR. Y celebrar la vida no puede, no debe ser un ejercicio de autocomplacencia, sino una lectura sosegada y profunda del pasado, de la propia historia, que nos sirva para construir el futuro.

Me toca hablaros hoy, no como compañero de la asociación, no como persona que ha vivido y compartido más de un tercio de ese camino, sino como presidente de la Coordinadora de ONG para el Desarrollo de España, de la cual OCASHA es miembro, y de la cual, de una u otra manera, forman parte 420 organizaciones españolas de solidaridad con los pueblos del Sur.

Las ONGD tenemos entre nuestros muchos desafíos, uno primero y constante, que es la autoconciencia de nuestra identidad. Más allá de siglas, de nomenclaturas y terminologías, ¿cuál es el ser profundo de estas organizaciones, para qué existimos? ¿para ejercer de pequeña o mediana empresa?; ¿para paliar desajustes del sistema? Las ONGD tenemos que buscar ese ser en nuestro origen y renovarlo y reforzarlo permanentemente. Cada caso será diferente, pero de una forma general podemos decir que somos en primer lugar una manifestación de los valores de solidaridad presentes en nuestra sociedad. Estos valores están en nuestro propio origen como organizaciones; ese es nuestro principal capital social. Tenemos la responsabilidad de incrementar y mejorar ese capital: somos fruto de la solidaridad y debemos contribuir a incrementar esos valores en el interior de nuestra sociedad. Debemos esforzarnos en ser coherentes con ellos, respetarlos, defenderlos y difundirlos.

La CONGDE lleva 20 años articulando la voz de sus organizaciones miembro para incidir en las políticas públicas que tienen impacto en la cooperación al desarrollo y en la lucha contra la pobreza, y también para sensibilizar a la población española sobre las inequidades en las que se asientan las relaciones internacionales.

Este ejercicio de sociedad civil, ¿desde qué enfoque lo realizamos, con qué planteamientos? ¿Cuál es nuestro lugar hermenéutico, el sitio donde nos ubicamos para mirar e interpretar la realidad? Porque las cosas no se ven igual desde unos lugares que desde otros. Aquí aflora otra de las señas de identidad: las organizaciones de la CONGDE parten de una relación empática con los pueblos empobrecidos del Sur. Sabemos que somos parte del Norte rico, pero estamos empeñados en hacer el esfuerzo de mirar e interpretar la realidad desde la visión del Sur, de incorporar en nuestro trabajo sus preocupaciones y valores, sus dificultades e ilusiones. El contacto permanente que las ONGD de la Coordinadora tienen con las poblaciones del Sur, con sus organizaciones, con su sociedad civil, alimenta nuestra reflexión, nuestro trabajo, nos interpela y nos ayuda a un ejercicio permanente –no exento de dificultad- de descentramiento, de no buscar el centro de nuestro ser y de nuestro actuar exclusivamente en nuestra realidad española, sino en la multiplicidad de realidades con las que nos relacionamos y con las que se enriquece nuestra experiencia.

Creo que a nadie de los que estamos aquí hoy se nos escapa que OCASHA es una ONGD muy peculiar, diferente a la mayoría de las otras ONGD de la CONGDE. OCASHA es una ONGD que se esfuerza por llevar a la radicalidad este planteamiento, no quedándose en una relación de cercanía o de empatía con los pueblos del Sur, sino dando un paso de inculturación, de inserción. Los miembros de OCASHA viven experiencias muy intensas no desde la cercanía geográfica a los pobres, sino desde la identificación existencial con ellos, desde la inserción en su propia realidad.

En mi opinión, esto es algo importante que OCASHA debe celebrar. La vida que ha compartido, y la forma en que la ha compartido, durante estos 50 años son un enorme capital. Podemos dejarlo guardado en la seguridad del banco, en la tranquilidad de la caja fuerte, en la serenidad de los archivos, o podemos ponerlo en circulación e invertirlo adecuadamente para que genere más riqueza. Seremos administradores necios si al regreso, enterramos nuestros denarios. OCASHA ha hecho grandes esfuerzos para cuidar la preparación de las personas que envía a destino y para que las experiencias que vivan allí sean radicales. Pero creo que OCASHA, como institución, quizás no ha conseguido con la misma profundidad destilar la esencia de esas experiencias y ofrecerla a nuestra sociedad. Quizás OCASHA no es el referente que podría ser sobre la realidad de los pueblos de Sur; hay mucha gente que estudia las magnitudes macroeconómicas de los diferentes países, que analiza los ciclos económicos, políticos y sociales, que desentraña sus posibilidades en el competitivo escenario internacional... y todo eso es muy importante. Pero entre las ONGD, probablemente nadie como OCASHA puede transmitir la experiencia directa de vivir en profundidad la vida, la cultura, los problemas, los valores, las grandezas, las miserias, las ilusiones y esperanzas de los pueblos empobrecidos del Sur. Es responsabilidad de OCASHA derramar, esparcir, compartir esta experiencia en nuestra sociedad de la forma más eficaz posible.

Un gran don conlleva una gran responsabilidad. No me toca a mí, como presidente de la CONGDE, hacer ningún juicio ni valoración al respecto, sino a vosotros mismos. En este 50 aniversario, me toca transmitir el reconocimiento y la felicitación en nombre de todas las ONGD compañeras, y pedir que miréis al futuro con renovada autoconciencia de lo que sois y de lo que podéis y debéis aportar.

Muchas felicidades